

Bruce Mac Master

La agenda de la desestabilización

Colombia en la mira



¿Te gusta leer? Únete a nuestras comunidades de lectores en redes sociales:



@Planetadelibrosco



@Planetalibrosco



Y uno para quienes disfrutan del ensayo, la crónica y lo mejor de la literatura:



@leeresmiplan



Regístrate aquí

Únete a nuestra comunidad de lectores, encuentra contenido exclusivo y comparte tus libros favoritos.



Planeta de Libros



LA AGENDA DE LA DESESTABILIZACIÓN



Bruce Mac Master

La agenda de la desestabilización

Colombia en la mira





© Bruce Mac Master, 2025

© Editorial Planeta Colombiana S. A., 2025

Calle 73 n.º 7-60, Bogotá

www.planetadelibros.com.co

Primera edición (Colombia): diciembre de 2025

ISBN 13: 978-628-7860-06-3

ISBN 10: 628-7860-06-5

Impresión: xxxxxxxx xxxxxx

Impreso en Colombia – *Printed in Colombia*

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual.

“Este libro está dedicado a todos los que han contribuido a construir y cuidar la democracia, y muy especialmente a los que hoy están dispuestos a luchar por ella”.



Este es un libro sobre la democracia,
su valor y la vulnerabilidad que obliga a defenderla.
Sobre la necesidad de cultivarla para que opere en forma transparente,
sin manipulaciones, ni presiones.
Es también una declaración de que, a pesar de las inmensas deudas que tiene
con nuestra sociedad, se trata del único sistema justo y aceptable
de elección de quienes lideran el Estado.

Rechaza la idea de concentrar el poder alrededor de una persona
o un grupo, así como cualquier abuso de quienes lo detentan,
especialmente el abuso que conduzca a evitar
la alternancia de poder.

Es un libro sobre la necesidad de cuidar día a día
el delicado equilibrio que implica asegurar la separación de poderes,
el Estado de derecho, las instituciones, la libertad de expresión,
la Constitución, la libertad de prensa, la necesidad
de construir una sociedad en la cual las personas
puedan vivir sin miedo de hablar o defender sus ideas.

En la cual no exista nunca duda sobre si
se llevarán a cabo elecciones, o no.

Finalmente, es un llamado a la obligación que tenemos todos
de levantar las alertas cuando observemos situaciones que
amenacen los principios que garantizan que nuestra sociedad
sea una Democracia Libre.

*“Las democracias no suelen morir de un golpe;
se erosionan lentamente, bajo gobiernos elegidos”.*

— MADELEINE ALBRIGHT

*“El enemigo más grande de la democracia
no es el dictador, sino el ciudadano indiferente”.*

— KARL POPPER



*“El resultado de sustituir constantemente la
verdad por mentiras no es que las mentiras
sean aceptadas como verdad, sino que el sentido
mismo de la verdad desaparece”.*

— HANNAH ARENDT

*“El poder surge donde las personas actúan juntas,
no donde un hombre domina a los demás”.*

— HANNAH ARENDT

“Llega un momento en que el silencio es traición”.

— MARTIN LUTHER KING JR.

ÍNDICE

PRÓLOGO.....	15
¿Cuál es el plan que tienen para Colombia?.....	15
¿Cuál es el nuestro?	15
 Primera parte	
“LA ESTRATEGIA DE LA DESESTABILIZACIÓN”	29
La agenda de la desestabilización.....	39
¿Llegar al gobierno para hacer oposición?	49
¿El poder para qué?	67
Un país en cuidados intensivos, pero vivo	89
¿Hacia dónde va Colombia?	119
 Segunda parte	131
“LAS AVENIDAS EN CONTRA DE LA DEMOCRACIA”	131
El populismo y la agenda de odio	155
Política, redes sociales e inteligencia artificial.....	165
Dominar las narrativas como objetivo primordial.....	175
¿Un líder que ataca a sus gobernados?	179
La inteligencia artificial y las campañas políticas.....	189
La lucha por el poder: de Sumeria y Babilonia a las redes sociales	199
¿Está la democracia en jaque?	249
Los pendientes de la democracia	261
 CONCLUSIONES	269
Nuestro objetivo, reestabilizar Colombia.....	269
 EPÍLOGO.....	289
Volver a creer	289

PRÓLOGO

¿Cuál es el plan que tienen para Colombia? ¿Cuál es el nuestro?

¿Hay razones para pensar que estamos siendo testigos de un plan similar al puesto en marcha en otros países por gobiernos de derechas e izquierdas que buscan monopolizar el poder y todo lo que ello significa? ¿Está siendo amenazada la democracia Liberal, fundamento de nuestro Estado de derecho?

Si me pidieran describir en dos palabras el estado de ánimo de una buena parte de la sociedad colombiana hoy, diría que esas palabras son incertidumbre y preocupación.

Colombia ha sido una sociedad que se ha transformado profundamente a lo largo de las últimas décadas. El cambio no es nuevo, ha sido parte de la esencia de nuestra sociedad que entiende que tenemos muchas tareas por delante. No solo nos embarcamos en la construcción e implementación de una nueva Constitución en 1991, sino que desde ese momento hemos venido haciendo cambios y ajustes trascendentales para intentar mejorarla. Hemos vivido un proceso de cambio permanente, hemos intentado hacerlo mediante la construcción de consensos que son el único camino para hacerlos de forma sostenible.

Muchos colombianos tenemos la sensación de que hay múltiples razones para angustiarnos hoy en día. Es el sentimiento de que el

futuro no es claro, de que hemos perdido certeza de algunas de las variables que sentíamos estaban bajo control, al tiempo que nuestras preocupaciones históricas se mantienen y aumentan. Sentimos que el país ha perdido mucho y no hay nuevos logros.

Hay también la sensación de que “acá están pasando cosas”, cosas que antes no sucedían, cosas distintas que están transgrediendo límites que no tocábamos, probablemente porque como sociedad teníamos la decisión de no hacerlo. El hecho es que hoy sí suceden, y sentimos que ponen en peligro nuestra estabilidad institucional, llevándonos a que enfrentemos un presente lleno de interrogantes y dudas. En algunos casos se trata de hechos resultado de actuaciones que sobrepasan los límites del ordenamiento jurídico o la democracia. En otros se observan variables que pueden estar saliéndose de control, como intentos de censura a la prensa, estados de excepción constitucional injustificados, ataques desde el Ejecutivo a otras ramas del poder público, debilitamiento de la política de seguridad, provocación deliberada a otros países, hostigamientos desde el gobierno a entidades de la vida civil, tolerancia indolente a la corrupción del propio gobierno... Estas son algunas de las realidades preocupantes que evidenciamos en este tiempo. Son fuente de inmensa incertidumbre y, sin duda, nos obligan a hacernos muchas preguntas.

¿Lo que está pasando en Colombia es simplemente el resultado del caos producido por un gobierno que improvisa, con poca experiencia en la administración pública, que se siente mucho más cómodo en el desorden, o es el resultado de una estrategia planificada de un gobierno que nos da pistas de ello cuando se declara “revolucionario”? ¿Estamos siendo testigos y víctimas de un plan de largo aliento? ¿Es coincidencia lo que está sucediendo en varios países o se trata de una estrategia coordinada con movimientos políticos similares en otras latitudes?

Parte muy importante de esa zozobra reside en la situación política que hemos estado viviendo durante estos últimos tres años. Ella ha permeado una gran cantidad de aspectos de la vida nacional. El

escenario de lo político se ha vuelto extremadamente agresivo. No solo tuvimos el homicidio de un senador, precandidato presidencial, sino que además es evidente que los dirigentes, encabezados por el presidente de la república, han decidido radicalizar su discurso haciendo caso omiso de las graves consecuencias que para una sociedad tiene la política beligerante, inestable y poco confiable. Dicen cualquier cosa y cuentan con hordas de seguidores, sobre todo digitales, que replican y reproducen sus mensajes.

Justo en el momento del cierre de este texto, se presentó la crisis entre Donald Trump y Gustavo Petro de octubre que es el resultado de nueve meses de provocaciones sistemáticas del presidente de Colombia a su homólogo. Inició el 26 de enero cuando en pleno vuelo decidió negar la llegada de dos aviones con inmigrantes deportados, con la excusa de que venían esposados. Pues bien, ese gesto llevó a que siguieran esposados, los devolvieran a los centros de inmigrantes a los Estados Unidos durante varios días y los volvieran a deportar. Desde ese momento, Colombia paga los vuelos de deportados que siguen llegando recurrentemente.

Vinieron muchos otros eventos. Una pregunta a Grok, que es la IA de X, dice que en más de 38 ocasiones Petro ha publicado trinos sobre Donald Trump en ese período en los cuales lo ha acusado de genocida, nazi, codicioso, ignorante, lo ha señalado de querer actuar como un rey, lo ha acusado de haber violado el derecho internacional. Todo a través de las redes sociales, olvidando completamente los canales oficiales diplomáticos que fueron creados exactamente para esos casos, para tramitar las diferencias irritantes entre países que quieren de fondo tener una relación armónica. A esto hay que sumarle la increíble participación de Petro en una manifestación en Manhattan en la cual llamó a las fuerzas armadas norteamericanas a desobedecer a Trump. Como resultado de estas provocaciones le quitaron la visa. Las últimas provocaciones se han concentrado en criticar las acciones de las fuerzas armadas norteamericanas en aguas del Caribe contra el narcotráfico y especialmente contra el proveniente de Venezuela.

El resultado de toda esta situación es que el presidente Donald Trump ha anunciado que endurecerá la política arancelaria con Colombia, creando una inmensa zozobra e incertidumbre en todo el sector productivo, en los trabajadores, en los mercados. Y el gobierno colombiano actúa como si no fuera su responsabilidad la de defender la actividad económica y el aparato productivo. Es más, se ha concentrado en acusar de codiciosos a todos los que se preocupan por los temas económicos, y ha concentrado su agenda en buscar despertar nacionalismos trasnochados y reacciones ideológicas alrededor de la dignidad de los pueblos, olvidando que la dignidad de los ciudadanos parte de las libertades y las condiciones económicas que soporten esa libertad. Cuando le preguntan al presidente por su responsabilidad, ya que seguramente la solución está solo en sus manos, responde que no lo culpabilicen de la crisis. Es evidente, él se deberá ir del poder en nueve meses y nos está dejando una complicada herencia que mucho daño le producirá a Colombia. ¿Es consciente de esto? ¿Es parte de la herencia que nos quiere dejar? Ese es el tipo de preguntas que queremos resolver en este libro.

El primer gobierno en la historia de Colombia que explícitamente se declara de extrema izquierda, que si bien fue elegido legítimamente en realidad se estima que cuenta con un apoyo que ronda el 35% de la población. Esa situación genera inmensas tensiones, ya que no parece sostenible que un país se pueda “replantear” solo con la decisión de unos pocos y eventualmente con el apoyo de un tercio de la población.

Es este un libro entonces con dos partes. A la primera la he llamado “La estrategia de la desestabilización” e intenta comprender y caracterizar lo que está sucediendo en Colombia como resultado del actual gobierno. En ella quiero profundizar en la pregunta de si toda esa realidad responde a un plan estratégico o al azar de un gobierno desordenado.

Y la segunda parte, que titulé “Las avenidas en contra de la democracia”, plantea una serie de reflexiones sobre las condiciones,

más generales incluso a nivel global, de la realidad actual que pavimentan el camino para que se den los ataques contra la democracia y se concrete la agenda de desestabilización. El mundo está cambiando, las situaciones nuevas y complejas son propicias para alimentar la confusión y para que los más hábiles se aprovechen de ellas. Paradójicamente, nos podemos encontrar con que para defender la democracia más Liberal debemos revisar las fuentes de posible manipulación y diseñar reglas nuevas que favorezcan la libertad. Regular para asegurar las libertades. Entender el efecto del algoritmo, sus posibles usos abusivos y buscar contrarrestarlos. Si no lo hacemos, los efectos pueden ser catastróficos.

En este contexto me propongo darles una mirada paralela a los temas que generan las alertas más llamativas, a las grandes tendencias que pueden estar alimentando y favoreciendo la situación actual. Allí están, por ejemplo, los desarrollos tecnológicos o regulatorios a nivel mundial. El objetivo es plantear un diagnóstico que nos permita “escanear” la situación actual del país en el mundo de hoy, en el cual hay que ser conscientes de una dura realidad: la velocidad de la regulación es absurdamente más lenta que la de los desarrollos tecnológicos y sus usos manipulados. Esto conlleva un gran riesgo para las sociedades de hoy.

Todo esto con el doble propósito de comprender qué es lo que nos está pasando, al tiempo que podamos, entre todos, definir estrategias que nos permitan, como sociedad, caminar con prospectiva hacia el futuro.

Adelanté este trabajo entre octubre de 2024 y octubre de 2025, aunque incorpora notas tomadas desde el año 2020. Durante este período me encontré registrando hechos que marcaron la coyuntura nacional, pero también reflexionando sobre el tipo de acuerdo social que tenemos y su aplicabilidad en momentos complejos.

Este libro se escribió en medio de una gran agitación del país, se elaboró en medio de la tensión y la oportunidad única que produce liderar uno de los principales gremios empresariales del país, lo que

sin duda me ha dado una perspectiva privilegiada de vivir y presenciar de primera mano muchos de los acontecimientos y situaciones más relevantes de la vida nacional. Vale la pena resaltar que los principios estatutarios del gremio nos otorgan la responsabilidad de defender desde la sociedad civil la democracia, la libre empresa, la propiedad privada, la Constitución, el libre mercado y todos los pilares que hemos llamado el Estado de derecho, y que son fundamentales para el ejercicio de la función social de la empresa en Colombia. Por esta razón estoy convencido de que este ejercicio, aunque es de mi entera responsabilidad personal, está totalmente alineado con la misión que he venido representando.

He decidido incluir algunas referencias y relatos en primera persona, porque creo que pueden ilustrar con información que yo mismo conozco, y de la cual doy fe, que puede resultar interesante al momento de ilustrar y soportar la hipótesis principal expuesta acá.

Por tratarse de un libro que registra hechos seleccionados de la historia de los últimos años, y pretende estudiar cómo esta ha moldeado la realidad hasta su estado actual, resulta indispensable hacer referencias permanentes al actual gobierno. Es imposible comprender la Colombia actual sin analizar las consecuencias de las decisiones tomadas desde la Constitución de 1991, pero muy especialmente a las tomadas por quienes han estado al frente del gobierno durante los tres últimos años.

En realidad, es un texto sobre Colombia, nuestras instituciones, nuestra democracia y nuestras debilidades. Aquí quiero mostrar los reiterados ataques a la institucionalidad, a la sociedad toda y a algunos de los pilares que la soportan. Aun así, aclaro que el objetivo primordial final es comprendernos para diseñar nuestras oportunidades como nación a futuro.

También es un libro sobre la fortaleza de las instituciones, sobre una sociedad que ha logrado defender su Constitución, defender los principios que representan el Estado de derecho. He querido aportar en el análisis sobre esta sociedad que ha tenido que defenderse

por décadas de múltiples amenazas y ha logrado salir adelante. Dentro de esas amenazas están el narcotráfico y el terrorismo de grupos insurgentes, de grupos criminales internacionales, de organizaciones corruptas y de grupos que no comparten las ideas de la democracia liberal. Si algo podemos decir hoy es que las instituciones han respondido. ¿Cuánto más podrán aguantar? ¿Cuál es el límite de su resistencia? Es momento de revertir ese ataque y fortalecerlas con gran convicción.

Es mucho lo que está en juego en Colombia este y el próximo año. Algunos sentimos que varios de los principios más fundamentales de nuestra sociedad han sido atacados y que tenemos que concentrarnos en defenderlos. Toda la sociedad debe preguntarse: ¿cuál es el tipo de democracia que queremos?, ¿cuál es el diseño de la institucionalidad? y ¿qué es lo que entendemos como Estado de derecho? Son estas preguntas fundamentales las que debemos responder. No podemos permitir que nos cambien todo esto a la fuerza o por la puerta de atrás.

Es cierto que busco dejar una memoria de lo sucedido en estos años, para que el registro histórico no se pierda en medio del ruido de la polarización y la manipulación de la información. Pero sobre todo pretendo dar elementos de juicio que permitan evidenciar cómo Colombia ha sido víctima de una estrategia deliberada cuyo objetivo principal es crear las condiciones para que un grupo que base su estrategia en el populismo, la ruptura institucional y actitudes autoritarias consolide un proyecto de hegemonía política en el futuro próximo.

La segunda parte está pensada en forma un poco menos coyuntural con el fin de plantear una reflexión sobre los nuevos grandes retos que tenemos como sociedad. Muchas de las cosas que ocurren en nuestro país expresan síntomas planetarios, de la especie. Y de ahí mi interés en abordarlos: necesitamos entender que no solo estamos enfrentando desafíos idiosincráticos; es una invitación para dejar de mirarnos tanto el ombligo en el diagnóstico de lo que nos ocurre,

para comprender el panorama general. Es vital entender las nuevas características de las dinámicas sociales para saber dónde estamos. Creo que si lo entendemos de esa forma, podremos recuperar el rumbo económico, preservar la estabilidad institucional, garantizar la seguridad, y abrir espacios de esperanza y crecimiento para las próximas generaciones.

Escribo estas páginas convencido de que Colombia, hoy más que nunca, requiere de un gran esfuerzo para trabajar en la construcción de grandes consensos. Diseñar una visión de largo plazo y establecer objetivos comunes que nos unan no puede ser responsabilidad de algunos pocos; tendremos momentos complejos por delante que podemos enfrentar unidos, o en conflicto, los resultados serán totalmente distintos. El tiempo previo a las elecciones de 2026 no debe ser solo una lucha por el poder, sino también una oportunidad para definir las bases del país que queremos ser.

Este prólogo es una invitación a la lectura crítica, a la reflexión honesta y al diálogo abierto. La hipótesis principal detrás de la obra es que la lectura conjunta de muchos hechos que pudieran parecer aislados (los discursos y su secuencia, las decisiones políticas y los discursos que las acompañan, y la aparición de algunos factores transversales internacionales) han sido aprovechadas para adelantar una estrategia a la que llamo “La agenda de la desestabilización”. No se trata de una revolución en el sentido que se le dio a la palabra en los siglos XVIII, XIX y XX, sino de un mecanismo mucho más sofisticado mediante el cual paso a paso, ladrillo a ladrillo, se busca erosionar la base del funcionamiento de nuestra sociedad y nuestro Estado de derecho. El listado de acciones implementadas para lograr ese objetivo es amplio y diverso: expedición de decretos; ataques en plazas públicas, medios de comunicación y redes sociales a opositores y gremios; procesos de deslegitimación sistemáticos; afectación de variables críticas del funcionamiento de la economía como el déficit fiscal y el nivel de deuda; afectación de las Fuerzas Militares propiciando el debilitamiento de sus capacidades de acción y la división

interna; cultivo de un lenguaje de odio basado en adjetivos como neoliberal, burgueses, esclavistas, nazis, fascistas, mafiosos y muchos más; implosión de sistemas críticos como el de salud o el energético; destrucción de las relaciones, internacionales ataque a otras ramas del poder público e instituciones como los representantes de sectores económicos; esfuerzos por correr la línea de lo constitucional; abuso de la presunción de legalidad; implosión de los procesos de paz y el incremento angustioso de la inseguridad. Estas y muchísimas otras actitudes no son en mi consideración eventos aislados, sino completamente estructurados y premeditados. Puedo equivocarme, pero el resultado será el mismo.

Desde el punto de vista táctico, ese debilitamiento es el escenario perfecto para adelantar el ejercicio de oposición durante el periodo presidencial 2026-2030. Recordemos que en el 2021 se llegó a una situación tan delicada durante “el paro nacional” que intentaron, con bastante éxito, llamarla el “estallido social”. Querían dejar la idea de que había sido un fenómeno espontáneo que había nacido en el descontento del pueblo, por cuenta de un par de causas importantes, pero muy menores comparadas con las que se han creado en estos últimos años, como eran una muy torpe reforma tributaria y el abandono de la implementación del proceso de paz. Fue esta la plataforma que condujo al triunfo electoral del 2022, eso lo aprendimos todos, especialmente los que la utilizaron para llegar al poder.

El surgimiento del “presidencialismo narrativo” como forma de gobierno, en virtud del cual desde la jefatura del Estado se puede gobernar exclusivamente mediante discursos con frecuencia incendiarios, deslegitimar a críticos o crear narrativas de hechos inexistentes, puede terminar siendo muy peligroso para la democracia ya que es el caldo de cultivo para sociedades polarizadas, manipuladas y a la postre violentas.

Con las causas que se han creado durante estos años de gobierno, la mayoría artificial e inmensamente convenientes para repetir una estrategia como la del 2021, incluyendo el duro golpe a las finanzas

públicas que nos conduce indefectiblemente a una reforma tributaria, se cuenta con un panorama lleno de posibles causas estratégicas para futuros “estallidos sociales”. ¿Fue el resultado de una estrategia calculada y diseñada desde las mentes y escritorios detrás del actual gobierno? ¿O es simplemente el curso de los acontecimientos que han producido esa confluencia de realidades?

En últimas, lo más importante es que seamos capaces de identificarlo, contrarrestarlo y, sobre todo, construir mecanismos que nos permitan defender la democracia, el Estado de derecho, la Constitución y todos los principios que los soportan.

Con frecuencia oímos decir que había muchos exagerados y casi paranoicos con la llegada al poder del primer gobierno que se hace llamar de extrema izquierda en Colombia. Se les critica a estas personas escépticas y pesimistas que pensaban que el actual gobierno llegaría a expropiar, a suspender las elecciones, a cambiar el régimen de propiedad o la separación de poderes. Aparentemente nada de eso ha sucedido. Eso es cierto, pero los invito a ver lo que sí ha pasado en estos años en Colombia y a formarse una opinión de lo que puede haber detrás. Si bien nadie puede decir que hoy el país está en un régimen comunista, sí podemos estar dando los primeros pasos por un camino en el que terminemos padeciendo un régimen que afecte sensiblemente los principios más valiosos de nuestra sociedad. Probablemente no comunista, pero muy alejado de la democracia. Ese es mi punto: este no es un proyecto de cuatro años, sino de más largo aliento.

Han sido hasta ahora, más de tres años de embates que hemos logrado soportar y contener como sociedad. Hemos defendido las instituciones y la Constitución y su principio de que si se quiere cambiar, se puede hacer, pero dentro de los mecanismos que ella misma contiene. Hemos defendido, sin mucho éxito, la necesidad de dar debates transparentes y claros, que les den a los ciudadanos elementos de juicio veraces al momento de tomar sus decisiones, especialmente si queremos alterar fundamentalmente alguna de las reglas principales que nos rigen.

La pregunta que tenemos que hacernos es si nuestra sociedad resiste cuatro años más de lo mismo “recargado”, o cuatro años de oposición del estilo de la que vimos en el anterior cuatrienio. Los dos escenarios serían probablemente catastróficos.

Por esta razón es tan importante que logremos crear una gran coalición de defensa de la nación. No es de izquierdas o derechas, es de movimientos y ciudadanos que estén dispuestos a defender la democracia, el Estado de derecho, la separación de poderes, luchar contra la corrupción, exigir transparencia en los debates públicos y respeto por la vida, con más seguridad en todo el territorio nacional y mucha *sindéresis* en las relaciones internacionales. Sobre todo, esta coalición permitirá tomar decisiones complejas al próximo gobierno para que pueda implementar una estrategia de reestabilización de la nación. Colombia debe construir estabilidad en muchas de sus variables críticas con urgencia, de lo contrario estaremos en graves problemas muy pronto. Y entonces los que quieren desestabilizar volverán a mostrarse como salvadores del país y del planeta, a pesar de haber sido ellos los causantes del caos.

Todos recordamos con preocupación cómo algunos, muchos, ingenuamente creyeron que se trataría de un gobierno democrático progresista, preocupado por lo social pero respetuoso de las instituciones. Hablaron incluso de acompañarlo desde adentro como mecanismo para minimizar los riesgos y eventual daño. A los más escépticos nos llamaron intransigentes y poco flexibles. Nos trataron de señalar como ciegos que no se habían dado cuenta de que el país había cambiado. Es cierto que hoy hay un grupo más numeroso de colombianos que reclaman muchas de las reivindicaciones que han estado en la agenda de pendientes no atendidos, pero también es cierto que la gran mayoría de los colombianos creemos en la democracia y sus principios, y estamos dispuestos a defenderla con toda la convicción. Quienes en ese momento fuimos señalados de intransigentes y poco flexibles, estamos convencidos de que, en efecto, no se puede transigir ni se puede ser flexible con las ideas y acciones que

van en contra del Estado de derecho y los principios que defiende nuestra Constitución.

Ojalá este libro logre sembrar inquietudes, abrir conversaciones y, sobre todo, inspirar compromisos reales con el futuro de Colombia. Está dirigido a todos los que creemos en la democracia, y consideramos que no podemos someterla a riesgos descomunales. Pienso en los que soñamos con un país mejor para el ejercicio de la convivencia civilizada, en quienes sentimos que el Estado de derecho es el marco que nos permite convivir en este pedazo de tierra a pesar de que todos pensemos distinto. Pero también quiero dirigirlo a quienes aspiran a ser candidatos en las próximas elecciones presidenciales —alguno tendrá a su cargo el próximo gobierno—, a sus estrategas de campaña, a sus cuadros programáticos, a los candidatos al Congreso, a los ciudadanos que debemos elegir en el 2026.

No quiero dejar de plantear la pregunta: ¿hasta qué punto, ciudadanos, empresarios líderes gremiales, académicos y todos los que no somos políticos de profesión debemos y podemos opinar sobre temas que son aparentemente políticos? Mi respuesta es muy contundente: todos debemos opinar sobre los temas que son de todos, los temas públicos por definición son temas que nos afectan de una forma u otra a todos. No existe tal cosa que han tratado de llamar “el mundo de la política” al cual el resto de los ciudadanos tenemos la entrada vedada. Durante estos últimos años en los cuales han sucedido tantas cosas que nos pueden afectar a todos, con frecuencia he recibido “advertencias” que me piden que no toque unos temas u otros porque son del resorte de los políticos y la política. La democracia plena es todo lo contrario, es el ejercicio abierto donde lo público es de la incumbencia de todos.

A lo anterior le sumaría que el oficio de defender la actividad económica y ponerla al servicio del desarrollo social es por definición el ejercicio de procurar las mejores condiciones para que en el país el sector productivo pueda cumplir a total cabalidad con su función social. Por eso necesitamos la mejor plataforma posible para

que la sociedad pueda ofrecerles las mejores condiciones a todos los ciudadanos.

Mi análisis pretende aportar una visión de lo que está sucediendo hoy en el país, sus intenciones y motivaciones, pero sobre todo busca dar elementos de juicio para enfrentar no solo la campaña electoral que viene, sino, sobre todo, los próximos años, con conciencia de los retos y de las complejidades que tenemos por delante. Tendremos una posibilidad significativamente mayor de actuar con acierto si somos capaces de contar con un mejor diagnóstico de la realidad que estamos enfrentando. Podremos diseñar mejores estrategias si entendemos nuestras debilidades y nuestros puntos flacos. Hay muchos frentes que están siendo atacados por lo que tendremos que diseñar estrategias para cada uno de ellos, al tiempo que requerimos tener una estrategia general de defensa de la democracia.

No sobra decir que las opiniones y comentarios hechos en este documento no los hago a nombre de la Asociación Nacional de Empresarios (Andi), sino a nombre propio. Sin embargo, siento que la tarea de plantear estas reflexiones y de hacer estas propuestas es complementaria con el trabajo de la Asociación, que tiene dentro de sus principios más fundamentales la defensa de la democracia, de las instituciones que la soportan, del Estado de derecho, de la economía de mercado, de la libre competencia y de la propiedad privada.

La Bitácora

Han sido tantas las cosas que han sucedido en estos tres años que a veces nos parecen hechos del pasado lejano o simplemente no los recordamos. Con el fin de brindar una línea de tiempo que nos permita “ver el bosque” y todo el contexto, a lo largo de la primera parte del libro estaré haciendo referencia a hechos y noticias de este periodo que permitirán ilustrar y dar ejemplos concretos que en conjunto soportan la hipótesis planteada.

El análisis de estos hechos permitirá configurar un “arco analítico y narrativo” y en cierta forma tipificar la estrategia del gobierno. A lo

largo de la primera parte se incluyen recuadros al lado del texto. Eso nos va a permitir, con hechos, describir la línea general de acción que ha venido desarrollando el autodenominado Gobierno del Cambio.

Por eso en este libro trabajo en tres líneas distintas e incluso tres metodologías diferentes que permiten construir una óptica para que ubiquemos hechos aparentemente aislados en un arco narrativo general. Eso nos permitirá caracterizar el panorama actual y en el que nos moveremos en 2026.

En primera instancia, me propongo resaltar algunos de los principales hechos políticos, económicos y de política pública durante los tres primeros años del gobierno de Gustavo Petro, intentando interpretarlos, verlos de forma que no sea una vista individual sino dentro de todo el contexto de forma que contribuya a construir un diagnóstico de la realidad colombiana actual.

En segundo término, propongo llevar una especie de bitácora seleccionada que permita registrar algunos de los hechos que se han presentado a partir del inicio del gobierno hasta el momento de enviar este libro a impresión. Esto con la intención de ilustrar la tesis sobre el proceso que se puso en marcha en Colombia desde el 2021. Esta bitácora nos estará acompañando con referencias a noticias y hechos registrados públicamente que estarán siendo presentados como recuadros a lo largo de todo el libro.

Y en la tercera parte plantearé las disyuntivas y posibilidades que tenemos frente a un futuro incierto. Creo que con toda la información disponible podemos construir un diagnóstico, que sea útil para las definiciones que debe hacer Colombia de aquí en adelante. Empecemos este recorrido de análisis.

Finalmente quiero agradecer a Aldemar Moreno por sus aportes editoriales y periodísticos.

Primera parte

“La estrategia de la desestabilización”



Muchas de las situaciones presentadas en esta parte pueden parecer hechos aislados si se los observa uno a uno. Sin embargo, mi propuesta es que los veamos como el resultado de una lectura más de contexto, teniendo en cuenta lo que puede haber detrás de cada decisión, el objetivo que la motiva, las consecuencias que podría tener y la consistencia temporal que pueda tener con todas las otras. No podría asegurar que se trata de un plan estructurado y fríamente diseñado, pero lo que sí puedo decir es que el conjunto de todas esas realidades termina conformando un panorama especialmente preocupante. Al momento de publicar este libro, se han completado tres años y medio del Gobierno del Cambio, y la sociedad y las instituciones se han convertido en la primera línea de defensa del Estado de derecho. Mi pregunta es: ¿cuánto tiempo lograrán aguantar sin un proceso inmediato de fortalecimiento de la democracia?

Gustavo Petro asume la Presidencia

7 de agosto de 2022

El nuevo primer mandatario de los colombianos tomó posesión y se convirtió en el primer presidente de izquierda. Anunció como ejes de gobierno la paz total, las reformas sociales y la transición energética.

¿Cuál es el plan de algunos para Colombia?

¿La desestabilización o volatilidad que vemos en tantos frentes que

está viviendo Colombia es solo una desafortunada coincidencia de muchas decisiones y gestiones equivocadas, o responderá a una estrategia consciente adelantada desde el poder? ¿Es posible que sea el resultado de un plan de desestabilización? ¿Las numerosas actuaciones de Gustavo Petro son el resultado de un gobierno que simplemente piensa distinto o de un gobierno inexperto e incompetente? O más bien, ¿se trata de un plan para dinamitar los pilares que le han permitido a la democracia liberal actuar en la defensa de los fundamentos de una sociedad que busca su mejor destino, aun a pesar de nuestras inmensas diferencias ideológicas?

No hay la menor duda, el actual gobierno será un gobierno que dejará huella; muy seguramente una huella lamentable, de la que tomará muchos acuerdos y años recuperarnos. Muchos estamos contando los días ya superados y los días que faltan.

“Despetrolizar” a Ecopetrol, un golpe de gracia a las finanzas públicas

18 de agosto de 2022

El presidente de la república, Gustavo Petro, ratificó que Ecopetrol tendrá un viraje estratégico. Habló de descarbonizar la compañía, es decir, sacarla del negocio de los hidrocarburos.

A pesar de lo anterior y de las múltiples referencias inevitables a lo largo del texto, este no es un libro sobre el actual presidente ni sobre el actual gobierno; es sobre Colombia, nuestras instituciones, sus fortalezas y debilidades, nuestra democracia, nuestra realidad, sus riesgos y amenazas, y, por supuesto, nuestras oportunidades. Si queremos construir un futuro mejor, debemos entender nuestra realidad actual y diseñar un plan que nos permita plantearnos objetivos, sueños y proyectos, pero sobre todo un

plan para toda la sociedad de forma que estas metas sean realizables.

Las primeras líneas de este libro fueron escritas en el último trimestre de 2024, y las últimas, en octubre de 2025. Esta publicación saldrá a circulación 240 días antes del final de este gobierno, hacia el final del 2025, es decir en un momento crucial de la historia de Colombia en el que el presidente tendrá las últimas oportunidades para consolidar un legado coherente con las aspiraciones de sus

seguidores y, quizás, las de él mismo. Y, sobre todo, como lo ha expresado abiertamente, lograr una solución de continuidad que les permita seguir controlando el Estado, las políticas públicas y el poder.

Entramos en una campaña electoral en la que el Pacto Histórico y los movimientos políticos que hacen parte de la coalición de gobierno intentarán ser una alternativa viable para seguir en la Casa de Nariño. El argumento del progresismo será que no lograron todo lo que se proponían porque, según ellos, las “élites” no solo los sabotearon, sino habían construido una estructura que no permitiría a un gobierno como el de ellos implementar “el cambio”. Por eso, en su consideración, necesitan más tiempo y continuidad en el desarrollo de sus propuestas políticas. Pero una de mis tesis es que en realidad lo que les interesa es el poder y lo que ostentarlo implica.

Al mismo tiempo habrá esfuerzos de todos los que no son parte de esa coalición para atajar las aspiraciones de lo que han llamado “el pacto histórico”. Ellos también quieren construir un camino que les permita llegar al gobierno en 2026. En ese lado del espectro político hay por lo menos dos grupos de candidatos. En el primero están los que se declaran abiertamente de derecha (que ya no es la misma derecha de hace unos años, pues allá han tratado de incluir a todos los que no son de izquierda). En el segundo están los que no aceptan ser ni de izquierda ni de derecha, que por simplicidad casi geográfica se han denominado “el centro”. Para mí, el centro no existe, ya que se trata de una posición política ecléctica en la que se toman propuestas de uno y otro lado. Por eso, los extremos, acostumbrados a sus radicalismos, suelen acusarlos de no tener posición. Algunos los llaman “tibios” anotando que no son ni fríos ni calientes, cuando en realidad apropian posiciones de uno y otro lado, intentando no caer en los extremos irracionales.

Colombia reacciona: elecciones regionales redefinen el mapa político nacional

29 de octubre de 2023

El país celebró elecciones regionales para elegir gobernadores, alcaldes, diputados y concejales. Los resultados mostraron una recomposición del poder territorial, con avances de fuerzas independientes y partidos tradicionales que marcaron un contrapeso frente al gobierno.



Planeta de **Libros**

¿Te gusta leer?

Únete a nuestras
comunidades de lectores
en redes sociales:



@planetadelibrosco



Planeta de Libros Colombia



@planetadelibrosco



@PlanetadeLibrosCo

Conoce más libros haciendo clic en:

planetadelibros.com.co



Grupo  Planeta

Creemos en los libros